

# NOTAS Y DOCUMENTOS

## Ateísmo no-creencia e indiferencia religiosa en América Latina\*

(Diagnóstico y orientaciones pastorales)

### Situación general

Mons. Antonio Quarracino,  
obispo de Avellaneda  
Presidente del CELAM

Esta breve descripción de la No-creencia es una síntesis de las tipologías que en noviembre y diciembre de 1984 se logró elaborar en los tres encuentros regionales (países bolivarianos, centroamericano y del Caribe y del Cono Sur) preparados por equipos de las Conferencias Episcopales, bajo la organización de la Sección para No-creyentes del CELAM.

1. En los tres encuentros, como tipo más grave por su extensión y los peligros que implica para la fe, se señaló la *indiferencia* o despreocupación por creer o no creer, que lleva a la *no práctica* de los bautizados y al desprecio de los que conscientemente se dicen no creer, y que además se matiza con relativismo ecléctico sobre Dios, religión e Iglesia, y con escepticismo e ignorancia.

2. En segundo lugar aparece el llamado *ateísmo implícito* que concibe la fe como algo privado e individual y sin repercusiones en la vida concreta. Se muestra como rechazo en generaciones nuevas por imágenes falsas sobre Dios (Tapahuecos, Tirano, Aguafiestas, Absurdo, Legislador que mutila todo lo humano... y que está ausente del mundo, pues su "providencia" no se concilia con el mal). Dios que para otros sectores viene a quedar sustituido por ídolos del placer, del poder y del tener etc. La religiosidad auténtica es sustituida por formas desviadas (supersticiones, ocultismo, espiritismo, magicismo, sincretismos y movimientos orientales...). Finalmente, aparecen en creciente número los que, sin rechazar a Dios, niegan la mediación de la Iglesia y toman actitudes de anticlericalismo.

3. Finalmente, de menor extensión y localizados en sectores intelectuales, están ciertos *ateísmos explícitos*, de índole teórica ya sea científico-racionalista, ya sea ideológico-materialista, y de índole práctica con

---

\* Publicado en *Ateísmo y Diálogo*, Ciudad del Vaticano, XX - 2/3, 1985.

énfasis en el humanismo, ya sea que absoluticen la libertad (existencialismo cerrado), ya sea que proclamen al hombre como autor exclusivo de la historia.

A esta descripción se adicionó el señalamiento de las *causas* y *motivaciones* de cada modalidad de no creencia, procurando además concretar el *sector* en que más predominaba. Después se hizo un esfuerzo por descubrir las *tendencias* que esos variados fenómenos demostraban. Un último esfuerzo por globalizar esa multiforme no creencia, pudo encontrar el que llamamos *ateísmo estructural*, manifestado en el divorcio fe-vida consistente en que el pueblo latinoamericano de raigambre cristiana vive bajo estructuras jurídico-políticas, que en sus raíces teóricas y en su aplicación no son cristianas y a veces son anticristianas.

Las *líneas pastorales* que de lo anterior se desprenden apenas si se pudieron señalar en grandes capítulos como sería de desear, bien atacando las raíces del mal (dentro de la Iglesia, vertiente de cristiandad; fuera de la Iglesia, vertiente de modernidad y situación de brecha entre ricos y pobres como pérdida del sentido cristiano), bien vivificando la Iglesia en su comunión de amor, de servicio, de profecía, de celebración, de sentido social, etc., bien valorando con justeza nuestro itinerario histórico latinoamericano, bien buscando los parámetros de una nueva sociedad, bien preparando agentes de pastoral para los no creyentes y especialmente para los laicos en su compromiso con las realidades temporales.

#### Cuba

Mons. Carlos Manuel de Céspedes,

Secretario general de la Conferencia Episcopal de Cuba.

Nos parece conveniente recordar, como pórtico de estas páginas, que en el terreno de la "religiosidad" y "ateísmo" Cuba no se puede asimilar, de manera simplista y mecánica, ni al resto de América Latina (debido a su actual proceso revolucionario y a su organización socio-económica y política) ni a los países del Este de Europa (debido a su identificación sustancial con América Latina y, especialmente con el Caribe, en el campo de la "cultura", así como debido a sus constitutivos tradicionales peculiares). Tiene elementos comunes con ambas situaciones y elementos que la distancian de cada una de ellas. Todos deben tenerse en cuenta para no llegar a conclusiones demasiado rápidas y erróneas, en uno u otro sentido.

#### *Ateísmo marxista, liberal y práctico*

Las dos primeras formas responden a corrientes filosóficas conocidas; tienen el dominador común del "cientismo": la religión no puede admitirse porque no es "científica".

Actualmente dada la influencia oficial del marxismo en Cuba, hay personas que no tienen una sólida formación filosófica, que probablemente nunca han leído un texto de Marx, Engels, Lenin u otro pensador marxista, cuya actitud ante lo religioso (como ante otros aspectos de la vida) depende por diversas razones de los enfoques marxistas.

El ateísmo liberal se equipara, más bien, a un cierto escepticismo o al indiferentismo y, casi siempre, incluye una buena dosis de anticlericalismo.

El ateísmo práctico, sin una sólida armazón ideológica, coexiste, frecuentemente, con alguna de las formas de la religiosidad popular en Cuba, sobre todo con las de tipo sincrético (con espiritismo o religiones de origen africano), sin que esta religiosidad "informe" la vida.

#### *Sectores en que predominan*

El ateísmo marxista, teórico, sustentado filosóficamente, aparece en los dirigentes políticos y administrativos, en los intelectuales y profesionales jóvenes y en estudiantes universitarios (especialmente entre los de algunas facultades).

Las "actitudes" dependientes del marxismo, pueden estar presentes en cualquier sector de la población.

El ateísmo liberal y las actitudes emparentadas con el mismo aparecen, sobre todo, en profesionales e intelectuales de una cierta edad, formados y "hechos" antes del actual proceso revolucionario.

El ateísmo práctico aparece en los sectores más populares, que son simultáneamente los más adictos a las formas de religiosidad popular. En años muy recientes personas jóvenes, más hombres que mujeres, oficialmente ateos (algunos inclusive son miembros del Partido comunista o de la Unión de Jóvenes Comunistas) vienen en número creciente a nuestros templos y, sobre todo, a los santuarios relacionados con alguna devoción popular. Son estudiantes, técnicos, jóvenes profesionales empleados de Administración Pública, etc. No se trata de algo masivo, pero sí significativo. ¿Mera curiosidad cultural? ¿Signo de una apertura, más o menos consciente, a lo religioso, a la trascendencia? Es un fenómeno que se debe seguir con mucha atención pastoral y que no se deja "clasificar" fácilmente.

#### *Factores modernos que incentivan estos tipos de ateísmo*

En Cuba, los medios de comunicación social, la educación y los organismos rectores de la cultura dependen del Estado; éste está organizado y actúa siguiendo los lineamientos del marxismo-leninismo, filosofía del único partido político, el Partido Comunista de Cuba. La difusión del ateísmo marxista es, pues, oficial, por medio de las diversas instancias estatales y partidistas. Aunque la táctica orientada por el Partido y el Estado, en los últimos años, sea la del trato respetuoso a los creyentes y la de su incorporación a tareas sociales de diverso orden, no parece que la estrategia haya variado: lograr la desaparición, en un plazo más o menos largo, de toda actitud religiosa.

El ateísmo, indiferentismo o escepticismo, de corte liberal cientista, con su buena dosis de anticlericalismo, tiende a desaparecer. La educación atea marxista engendra con frecuencia no ateos teóricos sino ateos prácticos; personas desvinculadas de todo compromiso eclesial y de casi toda práctica sacramental (el bautismo sigue siendo bastante numeroso), con algunas "creencias" (a veces sincréticas) y cuya fe no tiene grandes reper-

cusiones éticas. Sea por razones de esta educación marxista, sea debido a las presiones sociales, durante los últimos veinte años hemos visto disminuir la práctica religiosa, católica y protestante, y aumentar tanto las devociones populares que tienen referencias católicas, cuanto las prácticas ajenas al cristianismo, como la santería y el espiritismo.

### *En Cuba se trata de un ateísmo estructural*

Es evidente que en Cuba se trata de un ateísmo estructural marxista-leninista. Permea toda la sociedad estatal y la vida nacional.

Otro problema es si podemos hablar de éste como "organización socio-político-económica que se estructura *al margen* de valores y criterios evangélicos". ¿Qué quiere decir "al margen"? ¿Que de ningún modo están presentes los valores y criterios evangélicos? Es claro que están integrados en una síntesis filosófica radicalmente incompatible con la fe cristiana y ésto hace que, aún en lo que llamamos el "terreno común" (justicia, derechos humanos, etc.) haya discrepancias de envergadura entre la concepción marxista-leninista y la visión cristiana, pero también hay contactos que son los que posibilitan el diálogo y, en muchos casos, el entendimiento práctico.

Con todo, en el proceso socio-cultural de Cuba la influencia de los intelectuales cristianos, aunque escasos en número, ha sido positiva. Y podemos decir, prolongando este aspecto, que ya desde mucho antes del Vaticano II, debido a la influencia de la Acción Católica, había una visión bastante clara del compromiso con las realidades terrenas, visión que ganaba rápidamente terreno dentro de la Iglesia local. El Concilio Vaticano II coincide prácticamente con el inicio del actual período revolucionario. No cabe duda que ayudó a clarificar aún más la misión de la Iglesia en el difícil contexto de los años 60.

Antes de la Revolución prevaleció la educación de corte individualista, tanto en la escuela privada como en la pública. Ahora, en el único tipo de educación que existe en el país, se insiste tanto en los valores comunitarios, que se corre el riesgo de que sea masificante, despersonalizante.

Por otra parte no tanto las costumbres o la cultura tradicional cuanto la actual cultura inducida (según lineamientos que encuentran su origen en el pensamiento marxista-leninista) propicia evidentemente la preponderancia de una ética secularista.

Actualmente la Iglesia trata de vivir y transmitir, con una gran pobreza de medios, el concepto de "persona" que encontramos en todos los documentos del Vaticano II, en el magisterio pontificio posterior, en Medellín y en Puebla.

La concepción estatal, omnipresente, es la marxista-leninista. ¿Cuál es la concepción de "persona" que prevalece en la sociedad, en el pueblo? Es difícil discernir conceptualizaciones en un pueblo tan poco inclinado a ellas como el cubano. Es posible que minorías cultivadas intelectualmente y adictas al marxismo-leninismo, tengan la concepción de "persona humana" propia de esa línea de pensamiento. La mayoría del pueblo, en

este terreno, vive consciente o inconscientemente las contradicciones que se derivan del hecho mismo de una revolución marxista-leninista (estructurada estatalmente de manera muy coherente) en un pueblo de tradición hispano-americana, con fuertes componentes individualistas).

### *Ateísmo no marxista*

Actualmente cuando hablamos de "ateísmo" en Cuba espontáneamente pensamos en el ateísmo marxista. Sin embargo, históricamente, esta forma de ateísmo, antes de la Revolución, podría referirse sólo a una minoría exigua.

Durante el último cuarto del siglo XIX tuvo lugar su distanciamiento de la Iglesia por diversas razones: políticas, intelectuales, pastorales. Este movimiento influyó en amplias capas de la población, aunque en diverso grado. En algunos (minorías intelectuales) fue el camino hacia un ateísmo de corte liberal, laico, cientista. En muchos significó una "desecclesialización" o "laización" de la fe, que incidió en la disminución de la práctica religiosa, fenómeno que ha perdurado, con altas y bajas, a lo largo del siglo XX.

La "desecclesialización" de la fe ha sido el caldo de cultivo en el que se han desarrollado diversos fenómenos a lo largo del siglo XX, y de manera muy especial: el indiferentismo y el sincretismo (con el espiritismo y con religiones de origen africano). Esto último, sobre todo en las capas más populares.

En el proceso de "desecclesialización" de la fe influyó la masonería y la proliferación del protestantismo y de las sectas desde finales del siglo XIX. En los últimos años ha cambiado la actitud de los masones y de los protestantes de las confesiones tradicionales con relación a la Iglesia; no así la de las sectas, que continúa siendo hostil.

La actual crítica marxista a la religión (presente en la escuela en todos sus niveles y en los medios de comunicación social) no siempre logra una adhesión a las concepciones marxistas, globalmente consideradas, pero no cabe duda que sí es efectiva en sembrar dudas con respecto a la fe y desconfianza con respecto a la Iglesia. Lo cual, evidentemente, también incide en la disminución de la práctica religiosa y contribuye poderosamente a reforzar el indiferentismo y el Agnosticismo que ya veníamos arrastrando desde el siglo pasado.

Podríamos decir, resumiendo, que junto al ateísmo marxista (que, en su estado puro, es patrimonio de una minoría) encontramos otras formas de ateísmo, o más precisamente, de reducción y/o desviación de la fe cristiana. Estas tienen una historia que comienza antes del triunfo revolucionario pero se han visto incrementadas después del mismo. Esto se debe, por una parte, a la crítica de la religión y de la Iglesia realizada por las instancias oficiales (de una manera especial a través de la educación y los medios de comunicación social); y por otra, a la reducción de las posibilidades de acción pastoral de la Iglesia: carente de toda

influencia en la educación, sin acceso a los medios de comunicación social y con un número exiguo de agentes de pastoral.

*¿Cómo pudiéramos entender el diálogo con los no creyentes en Cuba?*

Tal diálogo no debe ser una cruzada o conquista por un mayor número de adictos, ni un oportunismo acomodaticio o de supervivencia, ni un mutuo soportarse a tenor de la mal entendida "coexistencia pacífica", ni una alianza estratégica o táctica.

Debería ser, por el contrario:

— sobre la base de una *común participación* al servicio del único y mismo pueblo. Todo aquello que está encaminado a garantizar este servicio al *bien común* es motivo y materia para el diálogo con los no creyentes y entre los creyentes mismos.

— un diálogo que no sea mirarnos unos a otros aspectos positivos y negativos, sino juntos mirar las necesidades de todo el pueblo al que servimos y sobre esta base conocernos, buscar nuestras profundas motivaciones, aceptar nuestras diferencias y actuar según el criterio-base.

— cada uno, creyente o no, dar su *aporte específico* sin el cual dejaríamos de ser veraces y consecuentes.

*¿Cuál sería el campo común y cuál el aporte específico?*

a) *campo común*: la vida del pueblo, es decir, el trabajo, estudio, cultura, familia, convivencia social, potenciar las características o rasgos positivos del cubano para reafirmar su identidad cultural y su aporte peculiar a la cultura universal.

b) *aporte específico*

Iglesia (Comunidad cristiana)

— anuncio explícito del Evangelio.

— servicio sacramental a los que lo solicitan, sean cercanos o lejanos.

— desarrollo del hombre como persona.

— formación de la conciencia moral.

— testimonio de convivencia para la comunidad civil.

— vocación a la Reconciliación, al perdón, a la unidad de todo el pueblo.

— vocación a la Misericordia que da plenitud a la Justicia.

— vocación al sacrificio más allá de fronteras ideológicas.

Estado no-creyente (Comunidad civil)

— garantizar los servicios *sociales* de primer orden: paz, salud, educación, vivienda, alimentación, trabajo.

— dejar el desarrollo económico.

— dirigir la actividad *política*.

— asegurar y preservar la *participación* de todos al bien común.

— promover y fomentar la *cultura nacional*.

— defensa de la Patria.

Hay que destacar, de lo dicho anteriormente:

— el orden eminentemente religioso-ético-antropológico de la Misión *específica* de la comunidad cristiana.

— el orden eminentemente social-económico-político de la comunidad civil.

— la participación de la comunidad creyente en todas las tareas y aportes en que la comunidad civil abre las puertas a la participación común.

— no se puede confundir esta diferencia para conocernos mejor con lo que ocurre en la vida concreta en que los creyentes forman parte indisoluble de la comunidad civil.

#### *Características del diálogo con los no creyentes en Cuba*

El diálogo con los no creyentes cobra especial importancia y significación en Cuba por las condiciones socio-económicas y políticas en que vive y porque Cuba "está vinculada histórica, social y culturalmente a América Latina". Por eso la Iglesia cubana, consciente de esta responsabilidad histórica y teniendo en cuenta las riquezas de sus profundas experiencias en estos últimos años, reconoce:

— que "la fe católica" ha sido elemento positivo y aglutinante de la identidad cultural y de la independencia de la nación cubana" (Juan Pablo II). Que la misión fundamental de la Iglesia es anunciar el mensaje cristiano, que "no admite indiferencias, ni mezclas, ni acomodos" (EN 5).

— que los cambios sociales profundos ocurridos en Cuba han contribuido a la purificación, renovación y más plena autenticidad de la vida de los cristianos y de toda la Iglesia en Cuba, dejando a un lado "elementos secundarios y cambiantes que pudieron estar con el mensaje anunciado" (EN 25).

— que las relaciones entre creyentes y no creyentes no corresponden únicamente a las relaciones Jerarquía eclesiástica-Estado, sino y sobre todo a la convivencia personal de los cristianos con los no creyentes y de los creyentes dentro de las estructuras sociales y políticas, de modo que creyentes y no creyentes tengan, según sus capacidades, igual participación y posibilidades de desarrollo personal en la construcción de un mundo mejor, en el logro del progreso social, la paz y la unidad de todo el pueblo cubano.

— que el diálogo entre creyentes y no creyentes no significa que no hay diferencias entre la concepción del mundo y del hombre de unos y otros, no significa que debemos ocultar o soslayar parte alguna de estas concepciones en la búsqueda de situaciones mejores: significa que creyentes

y no creyentes se abren a la convivencia social, al conocimiento mutuo y a la superación de las deficiencias personales y comunitarias para hacer así más claro el fin principal de ambos que es el hombre y su pleno crecimiento personal y social.

— que las relaciones entre la Iglesia y el “Estado socialista que basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica-materialista del Universo” se basan en el respeto mutuo y en el respeto común a los símbolos nacionales y demás deberes patrios, en el reconocimiento y garantía de la libertad de conciencia, en el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto a la ley, el culto de su preferencia (Const. de la Rep., 54). En la práctica concreta de los compromisos y tareas religiosas y en el cumplimiento de sus deberes ciudadanos son personalmente responsables y la marcha de las relaciones de la Iglesia y el Estado es la misma y se puede medir como la marcha de las relaciones entre el Estado y cada uno de los creyentes.

— en estas relaciones no podemos hablar de alianzas, ni tácticas ni estrategias, puesto que entre los miembros de un mismo pueblo no son necesarias más que la acción conjunta y unida encaminada al bien común, al desarrollo integral de todo el pueblo, a la satisfacción de sus necesidades espirituales, morales y materiales, siempre creciente; dentro del respeto a la concepción del mundo y del hombre que estimula a cada miembro de la sociedad a entregarse y a trabajar por los demás.

— que el mutuo respeto y la activa participación de creyentes y no creyentes no se interrumpe por la consecución de ningún fin, ni por la superación de ninguna etapa, puesto que en el constante desarrollo social y en la promoción del hombre nuevo siempre será necesaria y beneficiosa la contribución de todos, creyentes y no creyentes.

La Iglesia, es decir, cada cristiano, considera que su misión evangelizadora es la misma esencia y parte inseparable de la práctica del culto y desechando todo tipo de proselitismo que coarte la libertad personal de creer o no creer, afirma que su misión es “anunciar el Evangelio a todas las gentes” (Mt 28,19).

#### Venezuela, Colombia, Ecuador

Moñs. Ramón Ovidio Pérez,  
obispo de Coro (Venezuela)

La base experimental suministrada por los diversos países para la descripción del fenómeno es variable, pues va desde aspectos captados más intuitiva o intelectualmente y de modo general (Venezuela), pasando por encuestas a sectores más específicos (ej. universitario) como en Ecuador; hasta sondeos más amplios y enmarcados en un estudio más permanente (Colombia), pero en todos los casos, sin ninguna pretensión de exhaustividad o implicando un juicio sistemático sobre el fenómeno del ateísmo y en particular de su dimensión estructural.

Dividiremos nuestra exposición en tres capítulos. 1. Elementos para una descripción del fenómeno; 2. Algunos ejes de reflexión; 3. Perspectivas y desafíos.

### 1. Elementos para una descripción del fenómeno

#### 1.1. Contexto socio-cultural y realidad de la no-creencia.

En nuestra región, igual que en toda América Latina, siguiendo en esto la experiencia pastoral refrendada por la Conferencia de Puebla, hay que partir de la existencia de un sustrato o matriz religioso-cultural cristiano-católico, fruto de la permanente actividad evangelizadora que se acerca ya a su V Centenario y que se expresa en a) la dinámica de una religiosidad popular y b) la realidad de un alto porcentaje - más del 90% - de bautizados entre la población.

En esta perspectiva, el primer rasgo a señalar sería la existencia de una mayoría de no-practicantes o indiferentes con respecto a la religión católica. Es decir, una incoherencia entre la fe recibida y la vida cotidiana, más práctica y existencial que teórica y sistemática.

A partir de este centro hay que señalar el aumento consistente de la actividad proselitista de algunas sectas protestantes o de otras religiones, particularmente "orientales", que si bien expresan un núcleo existencial "creyente" indudable, su contenido teórico (ej. diálogo, fe-ciencias) y sus implicaciones (ej. compromiso social por la justicia y la paz) transmiten una imagen distorsionada y empobrecida de la verdadera dignidad y resultan a la larga una fuente o causa de incredulidad.

Hay por último núcleos limitados en número, pero cualitativamente significativos, que rechazan explícitamente y hacen profesión expresa de ateísmo: La gama abarca aquí desde sectores donde predomina el cientismo materialista en sus diversas formas, pasando por los del rechazo ético-social en base a las situaciones generalizadas de injusticia, explotación, etc., hasta los de raigambre filosófico-doctrinaria materialista en la línea de un marxismo ortodoxo.

#### 1.2. Tipos, características y sectores en que predomina.

Entrar en estas consideraciones significa pasar conscientemente de los rasgos que encontramos en las personas, únicas portadoras en última instancia de la realidad, a una tipología, a abstracciones generalizantes, que engloban y sintetizan y donde hay más amplitud y al mismo tiempo menos especificidad.

Parece pertinente entonces decir que los tipos principales de increencia o ateísmo son: el teórico; el político; el social y el indiferentismo o increencia práctica.

El teórico, articulado a veces filosófica y hasta "teológicamente", en general se recubre de realidad o pretensión científica (en lo empírico-experimental y en lo social-histórico), es militante, agresivo o fanático sólo minoritariamente y más bien expresión de quienes aparentan estar libres de prejuicios (ej. "viste bien" aparentar ser de izquierda, "revolucionario", "ilustrado", etc.). Suele ser en "círculos cerrados", con sus ideólogos, pu-

blaciones restringidas y predomina en la clase media intelectual y "cultura", cubriendo un vasto espectro con opciones socio-económicas y políticas, explícitas o implícitas, muy diversas y hasta antagónicas (ej. tecnócratas y científicos "liberales", escritores "librepensadores"; teóricos marxistas.

El político se nutre y crece alrededor de la insatisfacción y la justa rebeldía ante las carencias materiales y otras y ante las desigualdades sociales y culturales. Se podrían señalar dos vertientes: una, la de los sectores marginados y obreros con grandes necesidades y cada vez más concientizados acerca de su situación, sus causas y la necesidad y posibilidad de cambiarla radical o totalmente. La otra, la de sectores que disponiendo de lo esencial y hasta de lo superfluo, se solidarizan real o míticamente con los primeros y se agrupan en instituciones que asumen ciertas banderas la percepción y de la incompatibilidad entre un Dios bondadoso y justo y de indudable contenido reivindicativo y capacidad de movilización (ej. derechos humanos; paz y anti-armamentismo; etc.). En los unos se trata de la realidad cotidiana y la "rebeldía" ante ese hecho. En los otros se trata de la sustitución progresiva y la confusión creciente entre los planos trascendente e inmanente en los niveles de existencia y de acción (ej. absolutización del placer o de la política). El primer núcleo es marcadamente urbano, aunque incluye a algunos sectores rurales semi-urbanos o más concientizados. El segundo comprende a miembros de las clases alta, media-alta y media-baja, con predominio estudiantil-universitario, agentes socio-culturales, artistas y pertenecientes a los medios de comunicación social.

El *práctico o indiferentismo*, crece en el seno de los bautizados que no han recibido una catequesis y formación ulteriores o habiéndola recibido ésta ha sido o se vuelve más nocional que orientada a la vida; sin capacidad de renovación y hasta insensible a los interrogantes teóricos y prácticos de la realidad. Ello produce una distancia y hasta insensibilidad hacia la realidad viva de la fe, sus exigencias, su vivencia en Iglesia, etc. Sigue el alejamiento de la práctica sacramental, de la dimensión orante y de la coherencia entre la fe, la vida ética y la traducción del amor en la dimensión pública, con el consiguiente predominio de otros "valores", que se reflejan en actitudes (ej. ritualismo religioso, lucro, consumismo, honra, poder, permisividad moral, etc.), pautas (individualismo, egoísmo, prestigio, relativismo, etc.) e interpretación del mundo, la historia y la realidad (ciencia, fanatismos fundamentalistas, seudo-misticismos escapistas o ultra-politizados, etc.). También aquí hay dos sectores diferenciados. El uno de tipo rural -pese al predominio en él de la religiosidad popular- que por ignorancia, en general no-culpable, se degrada en sentimentalismo, magia y fetichismo y no se vertebrata ni en expresiones litúrgicas, ni en compromisos sociales coherentes con la fe. Y resulta presa creciente de la trasulturación y el secularismo. El otro, procrea en el seno de las clases alta y media-alta, donde las exigencias del "status" y el "standard" de vida, van aglutinando lo valioso alrededor del "tener", "poder" y "saber" contrapuestos a un "ser" en plenitud. Y en los que la comodidad, el aburguesamiento, el materialismo, vencen a la religiosidad tradicional o a la fe que no ha llegado a su adultez.

### 1.3. Juventud y no-creencia.

Mención aparte en esta descripción merece la situación de la juventud, la cual constituye un sector numéricamente muy importante -en algunos países casi un 60% es menor de 25 años- y configura estilos de vida y pensamiento bien característicos y muy móviles. Aquí aparecen por una parte rasgos relativamente comunes: el influjo creciente, implícito, de mentalidades y pautas de comportamiento foráneas, que desarraigan de las propias tradiciones y se centran en la propuesta de la comodidad, el placer, la permisividad, el indiferentismo hacia la verdad y los valores, la búsqueda de sensaciones novedosas por "excitaciones" sensibles u otras (ej. droga, técnicas etc.), el espontaneísmo irresponsable; todo en un horizonte de gran confianza en lo sensible, verificable, posible al que hacer humano y dentro de un optimismo manipuladamente ingenuo. Por otra parte hay las realidades específicas y en esto, también, dos grandes sectores. El primero, el de la juventud de las clases populares y marginadas, con limitadas posibilidades de vida sana, educativamente normal (escolaridad regular, dotación de un aprendizaje enaltecedor y medio de ganarse la vida), familiarmente acogedora, socio-culturalmente promocional. Los flagelos del desempleo crónico y creciente, del deterioro de las condiciones de vida y trabajo; la influencia de ciertos MCS y de los grupos informales como ambientes que bordean la pre-criminalidad, terminan por configurar un cuadro que propicia una postración moral, un letargo síquico y sociológico, que es como un caldo de cultivo para la no-creencia y la indiferencia. El segundo sector, el de la juventud de las clases media y alta, en general con amplias posibilidades de satisfacerse en lo económico, social, y cultural, vive expuesto a las pautas consumistas y de vida fácil, ajeno a las exigencias de la solidaridad, tentado por el placer, considerando los estudios como vehículo de realización personal egoísta y consolidación social y económica, en una atmósfera de "status quo", relativismo, prestigio cientista, eficacia tecnocrática, insignificancia de la gratitud y lo misterico, vaciamiento de la divino como "fascinösum" y "tremendum". Es decir, de la vigencia de un secularismo que se hace oferta de prepotencia o se trasmuta en rebeldía y "desidencia" anti-sistema que alimenta intentos de cambio revolucionario, ética y socialmente justificados, pero política, geo-política e ideológicamente ingenuos y hasta auto- destructores.

En tal contexto es necesario señalar algunos rasgos de la evolución y estado actual de la educación, específicamente la formal. Su relativa generalización, liberalización y democratización, la ha hecho masiva y diversificada. Sus objetivos, contenidos y métodos, presentan un predominio del indoctrinamiento y el aprendizaje nocional, repetitivo, alejado de la vida, de las grandes exigencias de la comunidad y con escasa capacitación para enfrentar y resolver lo concreto. Esto la hace en gran medida "idealista" en sentido peyorativo. Pero además el marcado predominio de las tendencias positivistas, empiricistas; de pseudo-pluralismo convertido en irresponsabilidad ante la verdad y el bien u ocasión de nuevos "magisterios" auto-suficientes, la han hecho presa codiciada o bastión inexpugnable de sectores ideológica y políticamente antagónicos (ej. liberales tecnócratas y marxistas-leninistas), pero convergentes en un elitismo anti-popular-tradicional y su intento de monopolizar la propuesta e implementación de las utopías y

proyectos histórico-sociales. En este concierto juegan su papel ambiguo, de hecho, no de derecho, los MCS, como agentes de "creación de inconciencia" y masificación de comportamientos.

Queda por último señalar características de la catequesis, como ámbito y vehículo tradicional más difundido e idóneo para la configuración de la personalidad cristiana en devenir. En general, y salvo algunas variantes después del Concilio, la orientación, temática y metodología de la formación catequística, ha sido más intelectualista que existencial, menos bíblico-salvífica que "doctrinaria"; menos solidaria y eclesial que individualista y "meritoria"; menos socialmente comprometida y culturalmente creativa que insensible y conformista, con sus consecuencias de incoherencia entre fe y vida, desapego de un Dios "extraño" y necesidad de buscarse otros sustitutos para dar sentido al ser y al obrar. Recientemente se comprueba también el intento, por parte de algunos grupos, de manipular la educación religiosa, reduciéndola a mera concientización socio-política, bajo el pretexto de encarnación histórica.

## 2. *Algunos ejes de reflexión*

A continuación señalaremos desde una perspectiva histórica, algunos elementos teóricos, institucionales y de mentalidad, que configuran la problemática descrita.

### 2.1. Panorama histórico

#### 2.1.1. Período previo a la Independencia

La independencia de nuestros países respecto de la Corona Española fue preparada bajo un importante influjo de la Ilustración francesa. Bolívar y Miranda habían gustado el saber enciclopedista en la misma Francia; allí recibieron el impacto de las ideas republicanas a raíz de la Revolución Francesa. Por otra parte las ideas y prácticas del absolutismo regio de la península habían acostumbrado a los sectores dirigentes a una relativización de la autonomía de la Iglesia; igualmente el "iluminismo" de las élites había comenzado a separar a éstas de las creencias y manifestaciones más sencillas de la religiosidad popular.

Con todo, los próceres de la independencia hacen, en general profesión de fe católica, en nombre de principios y valores cristianos fundan su fervor republicano y lanzan el movimiento independentista. La lucha contra España se puede conceptuar como un enfrentamiento entre católicos, (laicos, clérigos, religiosos).

#### 2.1.2. Período republicano

La guerra de Independencia tuvo, sobre todo en algunas regiones, costos muy altos (económicos, sociales, culturales, religiosos): desintegración de instituciones, descomposición moral, vacíos de asistencia pastoral, ingentes pérdidas de recursos materiales y humanos.

La apropiación del Patronato Regio por parte del Estado-único (Gran Colombia) hasta 1830, año en que se produce su división para dar origen a las tres repúblicas actuales, junto con el creciente influjo de las ideas en favor de la libertad de cultos, todo ello unido a la voluntad de mantener sujeta la Iglesia al poder civil, constituyeron desde el comienzo mismo de

la vida republicana una fuente de conflictos entre la institución eclesiástica y el poder político, que llevaron hasta la expulsión de obispos, cierre de conventos y seminarios, etc. Progresivamente se dictaron medidas que tendían a debilitar el peso de la Iglesia en la sociedad civil, desarticulando el modelo de "cristiandad" recibido (educación laica, matrimonio civil, divorcio, etc.). El apoyo que recibió la institución eclesiástica en sus reclamos por parte de grupos políticos -eventualmente desde la dirección misma del Estado- fue muy variable, y en el caso de Venezuela prácticamente inexistente hasta mediados de este siglo. En Colombia, en cambio, el apoyo del partido conservador se tradujo en una vinculación demasiado estrecha hasta tiempos recientes; con los consiguientes problemas que esto planteaba también para el ejercicio específico de la Iglesia en un pueblo de identidad católica. Algo semejante podría decirse del Ecuador con experiencias políticas católicas como la de García Moreno.

Durante todo este proceso la masonería ejerció un gran influjo, así como una tendencia laicizante en las élites. La Iglesia reaccionó en el marco de los principios tradicionales característicos de la "cristiandad" pre-republicana, lo que la llevó a comportamientos dignos pero inevitablemente estrechos para afrontar las nuevas situaciones. Lo cierto es que múltiples instituciones se formularon y estructuraron sin tener en cuenta el sustrato y la identidad católicos de nuestros pueblos, en correspondencia más bien con la orientación de ciertos grupos políticos y culturales. Por eso hoy se plantea una reflexión acerca de un "ateísmo estructural" existente como organización de la convivencia prescindiendo de su referencia a Dios y sin tener debidamente en cuenta la adhesión de fe de las grandes mayorías.

El Vaticano II ha permitido un relacionamiento más flexible de la Iglesia, sin que su ubicación en el pluralismo democrático signifique por parte de ésta la aceptación acrítica de las normas y condicionamientos de la sociedad civil. Las relaciones Iglesia-Estado son en general normales, en el marco de una normativa concertada con la Santa Sede.

### 2.1.3. Evangelización y cultura

Formado en la matriz cultural católica de la cristiandad colonial, el pueblo continuó, luego de la Independencia, en su adhesión fundamental a la Iglesia y en la práctica de una religiosidad de signo católico. En general podemos decir que sufrió pasivamente la brecha progresiva entre su sentir y la orientación de las élites educativas e intelectuales (con menor acento ciertamente en Colombia). Las diversas tendencias secularistas (liberalismo laicista, positivismo, racionalismo, marxismo) de esas élites, han contribuido, sin embargo, junto con otros factores, a ampliar el ámbito de la indiferencia teórica y práctica en el medio popular.

Cuando la escuela dejó de ser válido apoyo como vehículo de la fe, el hogar y el templo continuaron transmitiendo, con todo, el mensaje cristiano y alimentando la fe y la vida católicas.

No faltaron ciertamente, aun en los períodos más críticos, nombres como los de Honorato Vásquez, Mons. Federico González Suárez y Remigio Crespo Toral (Ecuador), de Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez y

de Mons. Rafael Carrasquilla (Colombia) y de Cecilio Acosta, J. M. Núñez Ponte y de José Gregorio Hernández (Venezuela), los cuales son dignos de recordación. Laicos y Clérigos presentes activamente en el mundo cultural, particularmente en las últimas décadas. En esto ha influido, sin duda alguna, la multiplicación de centros católicos de enseñanza, también de educación superior; los movimientos del apostolado seglar, así como el nuevo marco doctrinal de la Iglesia conciliar. Hoy el pensamiento católico tiene expresiones bastante significativas cualitativa y cuantitativamente.

## 2.2. Algunos factores contemporáneos

Hay factores de tipo universal que inciden con matices variados en la problemática fe-no creencia de nuestros países.

En los cambios culturales contemporáneos hay factores de neta positividad; otros se presentan como ambivalentes o ambiguos y, otros, en fin, son de marcada negatividad. Sin querer entrar ahora en un discernimiento valorativo, ni en una jerarquización de importancia, ofrecemos a continuación un elenco de los que juzgamos más importantes:

- proceso de urbanización (ciudad como centro y motor) e industrialización
- creciente secularización
- más aguda afirmación de la persona (su dignidad; valores de justicia, libertad, igualdad, participación)
- afirmación de una nueva conciencia de mundo (más crítica...)
- influjo capital de los *mass media*, especialmente de la TV
- pluralismo religioso creciente, también en formas aberrantes ("brujería" en su sentido más amplio)
- la "liberación" como anhelo en variadas expresiones (socio-política, femenina, etc.)
- nueva mentalidad de tipo científico-técnico
- ideologías también como proyectos sustitutivos de lo religioso (tecnocrática, marxista, liberal-consumista)
- cambio de pautas etiológicas (relativismo, pragmatismo; permisividad individualista; nueva aprehensión de la relación valor-hecho)
- viva percepción del vínculo sociedad-religión (exigencia de compromiso; interpelación a la fe; reduccionismos)

Estos factores inciden también en el "interior" de la Iglesia con repercusiones de diverso género (renovación; crisis; tensiones).

## 3. *Perspectivas y desafíos*

3.1. Se percibe un crecimiento del fenómeno de la no-creencia (bajo formas explícitas, de indiferencia, etc.). A esto se añade el notable crecimiento demográfico con la dificultad de una proporcionada y adecuada asistencia pastoral.

3.2. El agravarse de la situación social (el peso de la deuda externa, etc.) con los riesgos consiguientes de degradación de las condiciones de vida y el aumento de la conflictividad, plantea serios desafíos para una integración de lo religioso y lo social y para un creíble testimonio de la Iglesia.

3.3. El pluralismo creciente, el peso de las ideologías y el cambio de pautas axiológicas, junto con otros factores, tienden a fracturar o amenazar la unidad e identidad histórica de nuestros pueblos y su capacidad de lograr nuevas síntesis más humanas y cristianas.

3.4. La universalización (planetarización) progresiva de problemas e intentos de solución pone a nuestros países en desventaja con respecto a los centros económico-político-culturales de signo secularista (capitalista-liberal, marxista). Esto se advierte de modo patente en los módulos culturales que proponen los grandes medios de comunicación social. Dicha universalización se traduce a menudo en masificación de actitudes y comportamientos (aceptación sin discernimiento).

3.5. El proceso de renovación de nuestras Iglesias en el marco de las orientaciones del Vaticano II y recientemente de la Conferencia de Puebla; la animación pastoral de Juan Pablo II (recientes visitas a nuestro país, etc.); el trabajo más de conjunto a nivel nacional y continental; el impulso que están recibiendo la pastoral de la cultura y el apostolado de los laicos; la presencia dinámica de la Iglesia en la realidad socio-política de nuestros países y, sobre todo la fe en la intervención siempre viva del Espíritu de Dios, permiten mirar hacia el futuro con esperanza, que busca interpretar los problemas como oportunidades para una acción evangelizadora más lúcida y decidida.

El gran proyecto pastoral de Puebla consiste en la edificación de una nueva sociedad —pluralista— que recoja y actúe nuestra herencia cristiano-católica en las coordenadas de la nueva sociedad urbano-industrial, en un Continente aquejado por graves desequilibrios, injusticias y opresiones. En la proximidad del Vº Centenario del inicio de la evangelización de nuestro Continente, la Iglesia en América Latina ha acogido con entusiasmo la invitación y el reto de Juan Pablo II: lograr una "nueva evangelización" que florezca en una "nueva síntesis" y se refleje en una "civilización del amor".

## **Brasil**

Cardenal Aloisio Lorscheider,  
arzobispo de Fortaleza (Brasil)

Los brasileños son muy religiosos. Pero se trata de una religiosidad que no siempre está enraizada en una fe consciente y clara. Una religiosidad fatalista a veces. Muchos ven en la religión un medio para defenderse o liberarse del mal, físico o psíquico en general. Son muchos los que están influenciados por el bajo espiritismo (macumba), por lo que temen enormemente a los malos espíritus, que en el fondo son el diablo. Tan fuerte

en este temor que dio origen, hace dos años, a la Iglesia del Diablo. Dios es bueno, no nos hace ningún daño. Los ángeles son buenos, no nos perjudican, por lo que no hace falta ocuparse de ellos. Quien nos hace daño es el diablo. Para mantenerle a raya conviene rendirle culto; de aquí que exista el culto al diablo o la religión del diablo.

También ejercen mucha influencia otras religiones, de origen oriental sobre todo. Se trata de gente que busca la paz y la armonía en su vida y que gusta en cierto modo de la tranquilidad de la contemplación.

Desarrollan una vigorosa acción evangelizadora las llamadas sectas protestantes, que atacan a la Iglesia católica. Predican un Evangelio desconectado de la vida real, pero logran ciertos resultados porque la gente piensa que ahora conoce por fin la Biblia y también porque reciben ayuda material.

La masonería es muy activa en Brasil, pero hoy en día es más bien un Club o asociación comercial. Obstaculiza el trabajo de la Iglesia porque los masones apuestan en general por un "statu quo" de la sociedad, mientras que la Iglesia predica la necesidad de cambiarla. Se trata, por tanto, de una lucha de carácter más bien político que religioso.

Ante esta situación la Iglesia de Brasil no se preocupa demasiado por la acción intraeclesial, sino que intenta más bien ser una presencia transformadora en la sociedad. Presencia socio-crítico-profética. La historia política de los últimos veinte años ha hecho a la Iglesia descubrir al pueblo, y más exactamente al pueblo marginado, al pueblo pobre. De aquí que entre en diálogo con todos. Se da gran valor a la educación política del pueblo, a su educación sindical y a su organización. La actividad de las comunidades eclesial de base, en cuanto a la profundización en la fe, se orienta para que pueda llegar a ser un vigoroso fermento evangélico en el mundo de la política, de la economía, de la cultura, es decir, donde se realiza la actividad humana.

Bajo este aspecto se hace sentir la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación social, en el teatro, en el cine (la Conferencia Episcopal de Brasil concede anualmente un premio a la mejor película del año). También está presente la Iglesia en los problemas concretos de la Tierra, de los Indígenas, de la Pastoral urbana. Es toda una Pastoral que logra ser presencia en los puntos neurálgicos de la vida de las personas. Consecuencia: la gente ama a la Iglesia, confía en ella; los jóvenes saben que la Iglesia comprende sus problemas de cada día.

Esta es un poco la manera de ver la problemática de la no-creencia. Sin insistir en la no-creencia la Iglesia en Brasil intenta estar cercana a todos los que ejercen una influencia real en la vida del pueblo. Y en este sentido es fundamental el diálogo con la cultura moderna.

## Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay

Mons. Antonio Quarracino,

obispo de Avellaneda (Argentina)

## I. Argentina

En las breves presentaciones de los países me pareció útil comenzar con algunas sintéticas referencias históricas.

I. Se puede decir que con la independencia llegaron a la Argentina —como al resto de América Latina— todas aquellas corrientes ideológicas que fermentaban en Europa.

Que yo sepa, no ha sido hecha en profundidad la historia de la influencia del enciclopedismo, del racionalismo, del liberalismo, del laicismo y de la masonería en la Argentina. Lo cierto es que implicaron una “secularización” que golpeó fuertemente a la fe y a la Iglesia. Esto fue general en América Latina, y aconteció con diversa intensidad según los países.

Creo personalmente que en América Latina la permanencia en la fe y en la Iglesia de las masas de nuestros pueblos fue un “milagro moral”, si se considera la fuerza de los ataques a la Iglesia y a la fe, que las estructuras de la Iglesia eran débiles, que eran escasas las relaciones de las Iglesias particulares entre sí y con el “centro romano”, que el número de los agentes de pastoral era reducido y que su preparación dejaba mucho que desear...

Desde los años finales de la década del 20, en este siglo, se advierte en la Argentina un resurgimiento católico notable que en 1934 recibe un impulso fuera de lo común por la celebración del Congreso Eucarístico Internacional.

La fe “salió a la calle”, se “mostró al gran público”; manifestarse creyente dejó de ser motivo de cierto complejo de inferioridad.

Anoto dos expresiones:

a) en el *campo intelectual*, una destacada presencia del neo-tomismo (Curso de Cultura Católica) y un grupo valioso de católicos en el campo de las letras, de la historia, y en menor grado de la plástica;

b) la acción de *movimientos apostólicos* tales como la Acción Católica y con menor intensidad, la JOC. Por otra parte, en un ambiente en el que nunca fueron numerosas las vocaciones sacerdotales, comienzan a surgir las de jóvenes y adultos. Al mismo tiempo se advierte desde estos años una destacada presencia masculina en la vida y actividad de la Iglesia.

Estimo que este “resurgimiento” dura unos veinte o veinticinco años.

Añado dos observaciones:

a) la *práctica religiosa* creció pero no como hubiera sido de desear. Desconozco un estudio serio y global sobre el tema, pero no sería desca-

minado afirmar que, globalmente, no sobrepasa en mucho el 12 ó 13%;

b) es menester subrayar la existencia de la *religiosidad popular* que se mantuvo y desarrolló al margen del secularismo.

Hay en ella elementos positivos, y también están los necesitados de corrección e iluminación. Estos últimos son consecuencia, en buena parte, de la ignorancia religiosa. (Este fenómeno de la religiosidad popular es global en América Latina).

Todas estas consideraciones podrían ser interpretadas como una somera presentación de la Iglesia Católica y no de la no-creencia. Es verdad; pero el caso es que en la Argentina —y en general en América Latina— hasta ahora ambas situaciones están muy relacionadas. En general, el que se dice “no-católico” se afirma “no-creyentes”. Pero en el momento actual, sin embargo, por la invasión y actividad de las sectas, esa comprobación o afirmación habría que matizarla y quitarle cierta fuerza.

II. Hoy no es excesivo afirmar que, en general, Dios es un ausente de las expresiones de la cultura que denomino “ilustradas”. Más ausente que negado.

—A mero título ilustrativo cito al respecto algunos nombres significativos, por lo que representan.

Jorge Luis Borges, máximo escritor, niega a Dios sin una reflexión medianamente seria; aunque últimamente se ha declarado agnóstico más que ateo. Ernesto Sábato, novelista y ensayista, con grandes inquietudes humanistas y respetuoso de los valores religiosos, está ubicado en una línea que llamaría semi-agnóstica-existencialista.

En una línea prescindente de toda confesión religiosa, pero interesada en temática religiosa, estaría el filósofo Victor Mássuh. El último premio Nobel de medicina (1984), César Milstein, se ha declarado no-creyente, y Gregorio Klimovsky, Decano de Ciencias Exactas, de prestigio universitario como filósofo de las ciencias, es —por lo menos— agnóstico.

— Los Medios de Comunicación Social no están “cerrados” por principio a los creyentes si éstos están capacitados para actuar en ellos, pero hay que decir enseguida que *hoy*, los responsables del área cultural están ubicados en un izquierdismo anticlerical y agnóstico. ¿También marxista y, por consiguiente, ateo? No es fácil dar una respuesta exacta. En líneas generales adelantaría lo siguiente:

a) el marxismo, en la Argentina no ha tenido una expresión intelectual de fuerte envergadura. Pero por intermedio de figuras de segundo o tercer orden, en la educación y manifestaciones culturales tales como el periodismo, el teatro y la plástica, ha influido en núcleos más o menos fácilmente detectables de la juventud.

En el momento actual sectores anticlericales tanto de izquierda como liberales en los M.C.S. suelen atacar a las Iglesias por negligencia o complicarles con el régimen militar anterior y sus excesos en la represión antisubversiva. Esto crea sentimientos de antipatía sobre todo en jóvenes. Si se añade una ola de obscenidad y pornografía, pienso que son dos

instrumentos para abrir una brecha entre juventud e Iglesia (o Religión). Dos datos de cierta significación:

- a) posible decrecimiento vocacional este año...
- b) sin darle al hecho un valor excesivo, ha habido inscripciones murales anti-clericales o antirreligiosas; p. ej., "Sonríe, Dios no existe"...
- c) Creo que hoy la ausencia de Dios en los ámbitos culturales junto con el renovado vigor de las sectas, que no dejan de atraer prosélitos también entre la juventud, constituye para la Iglesia argentina el gran desafío.

La Iglesia debe recalcar —o estar presente— en el campo de la cultura; y por otra parte, es urgente revalorizar y profundizar los valores de la religiosidad popular. De lo contrario la secularización, como sinónimo de prescindencia de Dios o de su negación, será un hecho cada vez más relevante. Creo que, con sencillez y humildad, hay que relativizar mucho aquella expresión que años atrás era muy repetida: "Argentina Católica".

## II. Chile

La primera gran oleada de ateísmo filosófico o ideológico, hijo de la Ilustración, fue el del positivismo comtiano que impregnó figuras claves de la intelectualidad de la segunda mitad del siglo pasado. Surgirán poderosas corrientes masónicas y anticlericales, e influirán grandemente las doctrinas de Darwin en la mentalidad cientista positivista que influirá en la enseñanza pública especialmente hasta la década del 60.

Después de esta primera ola secularizante, y en la medida en que se agravan los problemas sociales penetra con influjo creciente el ateísmo de corte marxista. Este penetra también en círculos católicos. Preparador importante de esto fue, desde la década del 50, Franz Hinkelammert, Profesor de la Universidad Católica de Santiago; y símbolo de los intelectuales y jóvenes (incluidos sacerdotes) que adhieren —según dicen— a los ideales de justicia del marxismo, pero que acaban por perder la fe, es Marta Harnecker, gran líder universitaria de la Acción Católica, que se convierte en atea ideóloga del régimen de la Unidad Popular y termina como Secretaria de Althusser, de quien fue ferviente discípula.

Los últimos 12 años de dictadura militar han producido un gran cambio en la actitud de diversos grupos frente a la Iglesia y a la fe.

Primero digamos que desde el Concilio la Iglesia se presenta con un rostro en el que "progreso y fe" no aparecen como incompatibles. Por otro lado muchos toman conciencia de que un cientismo materialista no es capaz de dar sentido a la vida. Adviene el fracaso del ensayo de gobierno de tipo marxista y el violento golpe militar que le pone fin. La actitud de la Iglesia frente a los perseguidos políticos y a los pobres comienza a ganarle simpatías de antiguos enemigos; hasta hay quienes vuelven y se convierten a la fe. Pero se abren escisiones entre la Iglesia —y la fe— y oficiales de las Fuerzas Armadas y del orden y miembros de clases altas. Esto puede traer impensadas consecuencias para el futuro religioso del país.

— Sin embargo, las antiguas tendencias no desaparecen aunque han perdido recientemente su última gran figura de este siglo, el filósofo Jorge Millas. Es que su mentalidad ha renacido bajo la forma de un neoliberalismo liberalismo economicista (el denominado “la escuela de Chicago”) que ha hecho entrar en violento choque a importantes grupos de la derecha chilena, tradicionalmente católica, con muchos principios morales de la fe cristiana. Alejamiento vital que puede ser el primer paso hacia el abandono de la fe.

— En forma más disimulada el mismo fenómeno continúa produciéndose en la otra punta del espectro político. Los partidos marxistas han cambiado su actitud externa pero se trata de mera táctica. (El ejemplo de Nicaragua es aleccionador). En el interior del acercamiento entre cristianos y marxistas, el flujo de los primeros hacia el marxismo (y con ello, a la larga; a la no-creencia), continúa siendo inmensamente mayor que en el sentido inverso. Y estas serían, a grandes rasgos, las etapas del “camino”: primero, acentuación unilateral, al interior de la comunidad cristiana, del compromiso político militante, y éste en la línea del socialismo; luego, el ensayo de tal propuesta que sumerge en la vorágine del activismo, político; luego el alejamiento de la comunidad cristiana, por falta de tiempo o interés; última etapa: corte con la Iglesia y la fe.

Debe distinguirse, sin embargo, entre el nivel popular y el intelectual. En las masas parece haber crecido su cercanía a la Iglesia y la fe alimenta vitalmente la genuina religiosidad popular.

— Como en el resto de América Latina otra amenaza a la fe la constituyen las sectas y algunas corrientes nuevas en el interior del protestantismo. Por un lado, algunas cultivan un pietismo desencarnado de la realidad chilena que expondrán a sus adherentes a graves crisis de fe el día que se les abran los ojos a esa cruel realidad. Por otra parte hay círculos de algunas iglesias evangélicas que se han adherido a la teología de la liberación de corte pro-marxista. Son en general intelectuales que recorrerán aquel mismo camino que señalé antes, sólo que más rápido porque su fe tiene menos raíces en la propia tradición y en la cultura popular nacional.

### III. *Uruguay*

El sustrato originario y novedoso del actual pueblo uruguayo es el de la religiosidad popular hispano-portuguesa. En la independencia nada varió substancialmente. El mayor héroe del Uruguay, José Artigas que fue también el último gran caudillo de los indios de las Misiones, no sólo cristiano sino que en su exilio-prisión del Paraguay del Dr. Francia, terminó sus días como catequista del lugar.

— La clase de dirigentes del siglo pasado, aunque católicos, tenían respecto a la Iglesia tendencias claramente “regalistas”, característica común a toda la Ilustración hispano-portuguesa. Ni Artigas fue ajeno a los hábitos regalistas.

El primer incidente “anticlerical” que se conoció fue en ocasión del paso por Montevideo en 1824 de la misión Muzzi (que iba camino a

Santiago de Chile) que integraba también el futuro Pío IX. Pero ello dió lugar a un masivo desagravio popular.

En la década de 1840 se levantó en Montevideo el primer templo protestante (anglicano) de la cuenca del Sur, el denominado "Templo inglés", que era de los comerciantes ingleses y para ellos y sus familias.

También comenzaron a tener gran actividad las Sociedades Bíblicas. En un conflicto de estas con las autoridades eclesiásticas católicas, se puso de manifiesto la presencia de un nuevo protagonista con sello anti-católico en el seno de las clases altas: la masonería. La lucha entre católicos y masones caracteriza la segunda mitad del siglo XIX. La mayoría de la clase dirigente es liberal racionalista; primero deísta y luego positivista.

El primer anticlericalismo fue el de la clase alta. Pero a fines del siglo sobrevino el flujo migratorio, principalmente español e italiano. En él venían no sólo "católicos" sino también muchos anticlericales fervientes, desde profesores liberales a obreros anarquistas.

Sólo en la última década del siglo XIX el anticlericalismo tomó fuerza popular en Montevideo y en los pueblos del interior.

El anticlericalismo tuvo su encarnación mayor en José Battle y Ordoñez, figura decisiva en la formación del Estado moderno uruguayo y de vasto arraigo popular. Así, en la reforma constitucional de 1918 se establece la separación de la Iglesia y el Estado, y aquélla va quedando en las márgenes de la vida pública del Uruguay. Surte efecto una absoluta enseñanza laicista, hostil a la Iglesia, se generan nuevos usos sociales en momentos cumbres del año litúrgico: Semana Santa será la Semana del Turismo y Navidad la Fiesta de la Familia; hasta el nombre de Dios se redacta con minúscula cuando es escrito en los periódicos. En la década del 30 hubo signos de renacer religioso, pero no se prolongó después de la segunda guerra mundial.

El ciclo "polémico" se considera ya clausurado pero el clima "indiferentista" es el dominante hasta hoy. Según testimonios fehacientes han terminado las antiguas antinomias, pero la "secularización" ha penetrado más en los mismos cuadros de la Iglesia, que se vuelve reticente a las formas de "religiosidad popular". Añádase el avance de las sectas de origen norteamericano y oriental (fuerte presencia de la Secta Moon), y más recientemente del "umbanda" brasilera.

La reciente dictadura militar sometió al país a un pesado silencio que cayó también sobre la Iglesia. Recuérdese que en su momento también en la Iglesia penetró la guerrilla subversiva.

Aquellos mismos testimonios no ven síntomas de renacer religioso (salvo el crecimiento del número de vocaciones), ni presencia de fe en las capas intelectuales de más gravitación (el mayor escritor, Juan Carlos Onetti, es ateo confeso), en el país más descristianizado de América Latina.

#### IV. Paraguay

Aunque parte del Paraguay —al sur— integró la gran experiencia histórica de las misiones jesuíticas, puede afirmarse que el conjunto del

pueblo paraguayo, campesino, tuvo el sello principal de las misiones evangelizadoras franciscanas. (Por eso la marcada presencia hasta hoy de la Tercera Orden Franciscana). En el corazón de la llamada Cuenca del Plata, está el Paraguay, un pueblo bilingüe (español y guaraní), profundamente mestizo y con una matriz católica (con acento franciscano) evidente.

La Ilustración tuvo una manifestación muy singular en el despotismo del Dr. José Gaspar R. de Francia, que tomó las características de un "regalismo" extremo, de total sometimiento de la Iglesia por el Estado. Sin los extremos del Dr. Francia, el regalismo borbónico se mantuvo en los gobiernos de los López, que establecieron sin embargo las relaciones con la Santa Sede. Luego de la Guerra de la Triple Alianza, el Paraguay quedó en ruinas. Parte de las clases dirigentes se hizo masónica, liberal, anticlerical.

La gran figura de la recuperación moral del Paraguay fue Mons. Sinforiano Bogarín, que condujo la Iglesia paraguaya en la primera mitad del siglo XX. La más notable generación intelectual paraguaya de los años 20 y 30, de reafirmación nacional, si no puede definirse como católica, sí puede decirse filo-católica. La afirmación nacional era también reconocer las raíces cristianas del pueblo. Este plasmó su mayor símbolo religioso en la Virgen de Caacupé.

Puede decirse que el Paraguay comenzó realmente a penetrar en el mundo urbano industrial a partir de la década del 70. Esta transformación encuentra a la Iglesia en plena renovación conciliar y con apoyo popular, primero porque la Iglesia estuvo cerca del pueblo, pobre en su enorme mayoría, y luego porque mantuvo distancia y actitudes firmes frente a la prolongada dictadura del General Stroessner. En la actualidad, en las capas elevadas de la sociedad (que son pocas) la Iglesia no encontró modo de penetrar y reina un ateísmo práctico. El marxismo trabaja en grupos de estudiantes, obreros y artistas; pero en la "clandestinidad"... A mi juicio, no se puede establecer un avance ateo en el pueblo paraguayo, pero se plantea un interrogante: la fuerza opositora marxista que ciertamente existe fuera del país, ¿qué presencia e influencia tendrá cuando cese la dictadura? ¿Cómo será el golpe que recibirá la fe del pueblo?

#### **América latina: Reflexiones sobre la no-creencia a partir de Puebla**

Mons. Boaventura Kloppenburg,  
obispo auxiliar de Bahía (Brasil)

#### *Introducción*

Si con el Concilio Vaticano II entendemos por Fe un acto por el cual "el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela" (DV 5), se debe afirmar que la actitud de falta de Fe o no-creencia está muy difundida en nuestro Continente. El Documento de Puebla

constata, efectivamente, que “el indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de grupos intelectuales y profesionales, de la juventud y aun de la clase obrera” (n. 79). En este párrafo nuestros Obispos constatan, además, que la misma acción positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llegado a que grupos económicamente pudientes, que se creían adalides del Catolicismo, se sientan como abandonados por la Iglesia, que, según ellos, habría dejado su misión “espiritual”; y agregan: “Hay muchos otros que se dicen católicos ‘a su manera’ y no acatan los postulados básicos de la Iglesia. Muchos valoran más la propia ‘ideología’ que su Fe y pertenencia a la Iglesia”.

Cuando, en el capítulo que estamos comentando, habla de la no-creencia, Puebla entiende efectivamente la expresión en este sentido más amplio, “que designa realidades muy diversas” (n. 1106) y las enumera:

1. el explícito rechazo de lo divino, como su forma más extrema;
2. la deformación de la idea de Dios y de la Religión, interpretados como alienantes;
3. la privatización de la Religión, reducida a la esfera de la vida íntima individual;
4. la despreocupación de lo religioso, al menos en la vida práctica.

Así Puebla, en su preocupación fundamental por la Evangelización en el presente y futuro de América Latina, se sitúa ante lo que podríamos quizás calificar como el mayor reto pastoral de nuestro tiempo (cfr. n. 393). El campo de la no-creencia, así entendida, es efectivamente el más amplio con el cual, a todo momento y en todo lugar, nos encontramos en nuestra labor pastoral y evangelizadora.

Puebla nos recomienda que, “para establecer un adecuado discernimiento del fenómeno de la no-creencia con miras a un diálogo efectivo, es necesario tener presente la variedad de causas y motivos” (n. 1113) y pide que la Iglesia, dialogante, “se aproxime a los no-creyentes con el mayor respeto de su libertad personal, procurando comprender sus motivaciones y razones” (n. 1117).

Ya el Concilio Vaticano II había dicho que la Iglesia “quiere conocer las causas que se esconden en la mente del hombre ateo. Consciente de la gravedad de los problemas planteados por el ateísmo y movida por el amor que siente a todos los hombres, la Iglesia juzga que los motivos deben ser objeto de serio y más profundo examen” (GS 21b). Con mucha razón el Concilio había observado que el ateísmo como tal no es de por sí un fenómeno humano conatural originario o innato (“non est quid originarium”: GS 19c), sino más bien un fenómeno pos-religioso, pos-cristiano, causado por varios factores que deben ser estudiados y profundizados cuidadosamente. Es pues necesario procurar conocer con exactitud las verdaderas y profundas aspiraciones y exigencias de los no-creyentes, las críticas que nos hacen, las acusaciones que levantan, los problemas que suscitan, las soluciones que presentan, y ver y conocer honradamente lo que tienen de bueno, de justo, de verdaderamente humano. Pues Puebla

anota que "no raras veces los no-creyentes se distinguen por el ejercicio de valores humanos que están en la línea del Evangelio" (n. 1113).

Intentemos, por tanto, escuchar las preocupaciones e inquietudes de los no-creyentes, para identificar las razones o causas de sus actitudes.

### 1. *La ambigüedad del proceso de secularización*

Por proceso de secularización entendemos el proceso general por el cual el hombre, la sociedad y la cultura tienden a estabilizarse cada vez más en una mayor autonomía con relación a las normas o instituciones dependientes del ámbito sagrado o religioso. Puebla nos dice que este proceso está "ligado evidentemente a la emergencia de la ciencia y de la técnica y a la urbanización creciente" (n. 431 b). Declara también que "la Iglesia asume el proceso de secularización en el sentido de una legítima autonomía de lo secular como justo y deseable según lo entienden la GS 36 y la EN 55" (n. 434). El Vaticano II expresó una de las más inquietantes preocupaciones de los hombres de la ciencia y de la técnica cuando dijo: "Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la Religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia" (GS 36a) y por eso hacía una clara proclamación de la autonomía de la realidad terrena, llamando sin embargo la atención para lo que denomina de "autonomía legítima" (que es explicada en GS 36b) y la autonomía que piensa que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador: de esta dice: "no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras" (GS 36c).

También Puebla recuerda que al proclamar que el proceso de secularización como tal es justo y deseable, está hablando más bien "en abstracto", ya que de hecho, concreta y realmente, este proceso viene inspirado por la ideología que llamamos "secularismo" (n. 434), y otra vez constata: "La secularización que reivindica una legítima autonomía al quehacer terreno y puede contribuir a purificar las imágenes de Dios y de la Religión, ha degenerado con frecuencia en la pérdida del valor de lo religioso o en secularismo que da las espaldas a Dios y le niega la presencia en la vida pública" (n. 83). Y Puebla es severa en su descripción del secularismo (n. 435).

Piensen nuestros Obispos reunidos en Puebla que el proceso de secularización, con su ambigüedad, comienza en el advenimiento de la civilización urbano-industrial, "dominada por lo físico-matemático y por la mentalidad de eficiencia" (n. 415); es controlado por las grandes potencias poseedoras de la ciencia y de la técnica (n. 417); es impregnado de racionalismo e inspirado en dos ideologías dominantes: el liberalismo y el colectivismo marxista (n. 418); presenta una cantidad de nuevos fenómenos y problemas particulares e importantes (nn. 419, 431); acentúa nuevos valores y desvalores (nn. 393, 423). Todo ese nuevo contexto marca los desafíos que la Iglesia ha de enfrentar (n. 420): "de renovar su Evangelización, de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir su vida cristiana en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea para la vida de santidad; para la oración y contem-

plación; para las relaciones entre los hombres, que se tornan anónimas y arraigadas en lo meramente funcional; para una nueva vivencia del trabajo, de la producción y del consumo" (n. 433).

Hay en estas palabras un rico programa pastoral. Si lo ponemos en práctica, seremos capaces de encontrarnos otra vez, dialogantes, con el tipo de no-creyentes que viene del mundo de la ciencia y de la técnica. Es cierto, tenemos con el Vaticano II y con Puebla la conciencia de que el proceso de secularización es en sí ambiguo o ambivalente, capaz de llevar al secularismo, al horizontalismo, al unidimensionalismo y al naturalismo, ya que el rechazo del preternaturalismo de la concepción sacral del mundo puede llevar también al rechazo del sobrenaturalismo de la concepción cristiana del hombre renovado en Cristo. Pero al mismo tiempo tenemos también, con el Vaticano II y con Puebla, la íntima convicción de que este inmenso esfuerzo del hombre actual para ser cada vez más el señor y dominador de la naturaleza, es en sí y como tal bueno y corresponde a la voluntad del Creador (cfr. GS 34a). Pues por él Dios aparece más Dios, el hombre se hace más hombre y la naturaleza más naturaleza. Crece en nosotros una convicción fundamental que puede formularse en esta proposición: Cuanto más una creatura sea lo que debe ser, tanto mejor actúa Dios en ella. O, como decía Bonhoeffer en su carta del 29.5.1944: "Dios ha de ser reconocido en medio de nuestra vida, y no sólo en el límite de nuestras posibilidades. Dios quiere ser reconocido en la vida y no sólo en la muerte; en la salud y la fuerza y no sólo en el sufrimiento; en la acción y no sólo en el pecado". Si comprendiésemos, y, sobre todo, llevásemos este mensaje del Dios inmanente en nuestra vida de cada hora, la existencia y la actividad humana de hoy tendrían otro aspecto, y los movimientos ateos, principalmente los del humanismo sin Dios, quedarían sin soporte. Entonces no tendrían motivos para escandalizarse con un Dios verdaderamente trascendente y a la vez inmanente. Así también Dios encontraría lugar en la Ciudad Secular( H. Cox). Ni Bonhoeffer tendría necesidad de denunciar la constante tentación de hacer descender a la escena de la naturaleza y de la vida un auténtico *deus ex machina*. Bien ha dicho alguno que el *deus ex machina* de muchos cristianos fue el que produjo la idea de una máquina sin Dios, de un universo sin Dios. Por eso la Iglesia presente en una sociedad más y más secularizada debe promover una espiritualidad y ascesis de construcción del mundo y de fidelidad al hombre y a su historia. Tendrá que inculcar en la mentalidad de los cristianos esta doctrina tantas veces repetida por el último Concilio Ecuménico: "La Iglesia enseña que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio" (GS 21c, 34c, 39b, 43a).

Como la Iglesia se encarnó o tomó formas concretas en un mundo sacral, así debe ahora insertarse o encarnarse en el mundo secular: de él tendrá que tomar los nuevos vehículos de transmisión. Pues de hecho la Iglesia (su mensaje y sus instituciones: liturgia, sacerdocio ministerial, celibato, vida religiosa, etc.) nació y se encarnó o tomó formas concretas en un mundo todavía característicamente sacral; y cuando ahora, en un mundo secularizado, presenta su mensaje y sus instituciones con aquel ropaje sacral, da a los hombres ya secularizados, principalmente a los

jóvenes, la impresión de ser anacrónica, arcaica, anticuada, obsoleta y superada; y, en consecuencia, inaceptable y hasta ininteligible. Sin embargo, en cuanto esencialmente mensajera, la Iglesia es de hecho portadora de un importante mensaje (el "Evangelio"), válido para los hombres de todos los tiempos y, por tanto, también para los de nuestra era secular. Pero no estará capacitada para cumplir su misión divina si no sabe insertarse o encarnarse en el mundo secular: de él tendrá que tomar sus vehículos de transmisión: estructuras, expresiones, analogía, colorido: todo lo que llamamos "imagen". Su imagen, hoy día, tendría que ser necesariamente secular o de otra forma el mundo secular no la aceptará y seguirá presentándose como "no-creyente".

No hay duda ninguna de que el contenido doctrinal del Mensaje o los "misterios de la Fe" deben ser anunciados también al hombre secular. El "misterio" cristiano no es como un "mito" pagano; y para nosotros, los cristianos, desmitización no es ni debe ser desmisterización o racionalización del Mensaje evangélico. Es decir: también para el hombre secularizado más racionalizado (o desmitizado) habrá necesariamente "verdades de Fe" que, como tales, son conocidas solamente a la luz de la Fe. Pero también para el hombre secularizado la Fe, bien entendida, no es un peso desagradable que se nos impone, sino un rico don de Dios que se acepta con libertad y alegría, como auxilio valioso de nuestras limitaciones humanas.

## 2. Preocupación exclusiva por el hombre

Puebla describe la secularización degenerada en sécularismo como una actitud que "separa y opone al hombre con respecto a Dios; concibe la construcción de la historia como responsabilidad exclusiva del hombre, considerado en su mera inmanencia" (n. 435); y se sirve de palabras de EN 55 para afirmar que se trata de "una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo, sin que sea necesario recurrir a Dios: Dios resultaría, pues, superfluo y hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepassar a Dios e incluso por renegar de El".

También el Concilio había constatado que existe una preocupación exclusiva por el hombre (GS 19b), de su autonomía (GS 20a) y de su liberación de toda clase de alienaciones religiosas (GS 20b).

La eventual negación de Dios se presenta así como una simple consecuencia de la afirmación del hombre. No está, pues, primaria y directamente empeñado en negar a Dios y a la Religión, sino en concentrarse sobre el hombre y su liberación y realización. La creencia le parece ser una ilusión que disminuye y aliena al hombre. Por eso la palabra clave para ellos es "alienación". El humanismo inmanente y consecuentemente ateo pretende ser un mensaje de salvación y liberación del hombre de las múltiples alienaciones que parecen mantenerlo prisionero en el cepo de las creencias religiosas. Quiere ser el Prometeo de nuestros tiempos. Feuerbach, que tan decisiva influencia tubo sobre los humanistas posteriores, decía: "La finalidad de mis trabajos es hacer de los hombres, no teólogos ni antropólogos, llevarlos del amor de Dios al amor de los hombres, de las esperanzas del más allá al estudio de las cosas del más acá; no viles siervos religiosos

y políticos de una monarquía y de una aristocracia del cielo y de la tierra, sino ciudadanos libres e independientes de este mundo”.

Este humanismo sin Dios se ha hecho la preocupación central del marxismo de hoy. Reconocen los marxistas que la Fe en Dios fue la primera protesta del hombre contra la miseria física y social, una primera forma de decir “no”, de no contentarse con su suerte y de proyectar un futuro de felicidad y libertad. Pero esta primera protesta se volvió —así dicen ellos— contra el mismo hombre cuando se enraizó definitivamente, tomando entonces el sentido de una evasión y de una mistificación; evasión, porque arrastra al hombre hacia una ideología idealista; mistificación, porque se sirve del temor de Dios y de una esperanza en un más allá mejor para justificar y mantener las desigualdades sociales.

Los problemas planteados por la no-creencia de nuestros días parecen ser éstos:

- que la fe en Dios disminuye el interés por el hombre;
- que la fidelidad a Dios perjudica la solidaridad con el hombre;
- que la trascendencia de Dios implica menosprecio por la criatura;
- que la omnipotencia de Dios hace perder la autonomía del hombre que pasa a ser solamente medio, instrumento, objeto u ocasión de la acción divina;
- que los valores temporales son presentados sistemáticamente como peligrosos, capaces de desviar al hombre de su verdadero fin y, por eso, no tienen valor, consistencia y bondad propios, sino que sirven únicamente de trampolín para el cielo;
- que la esperanza escatológica hace al cristiano indiferente delante de la construcción del orden temporal;
- que, en resumen, la Religión es el opio del pueblo.

Teniendo presentes estas y otras acusaciones semejantes, el Concilio formula su doctrina “humanista”, que modifica profundamente las relaciones del hombre con el mundo y consecuentemente el comportamiento del cristiano católico ante las realidades que constituyen lo que el Vaticano II llama de “orden temporal” (AA 7b).

Ya no hay duda de que después del Concilio, y su aplicación para América Latina hecha en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín 1968), el católico percibe más claramente su deber de solidaridad con los hombrés, principalmente con los menos privilegiados, para ayudar positivamente a la construcción de un mundo más humano, más justo y más feliz. El Documento de Puebla está todo él enteramente en esta línea.

Está bien insistir en la legitimidad y belleza del humanismo antropocéntrico, como lo hacen eufóricamente los secularizantes. La Iglesia no siempre tuvo tan clara conciencia de ello. Nunca habló tan diáfanoamente sobre el hombre como en 1965 en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Entusiasmado, exclama el mismo Concilio: “Somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo” (GS 55). En el Discurso de clausura

del Concilio el Papa Pablo VI podía hablar de "nuestro nuevo humanismo", y podía comprobar que "partió del Concilio una corriente de admiración y de afecto dirigida hacia el mundo humano moderno". Y más tarde, el 2.4.1969, subrayaba que "con razón" se observaba que el Concilio difundió en la Iglesia y en el mundo mucha serenidad y optimismo, o, con otras palabras, un cristianismo confortado y positivo, un cristianismo amigo de la vida, de los hombres, de los propios valores terrenos, de nuestra sociedad, de nuestra historia. Casi estamos empujados a ver en el Concilio la intención de hacer el cristianismo aceptable y amable, indulgente y abierto, desnudo de todo el rigorismo medieval y de toda interpretación pesimista de los hombres, de sus costumbres, de sus cambios y de sus exigencias".

No hay duda de que ahora comprendemos al hombre mejor que antes. Pero este "humanismo nuevo", del cual habla también la Encíclica *Populorum Progressio* (n. 20) es, como dice esta misma Encíclica, un "humanismo trascendente" (nn. 16 y 42), abierto a Cristo y, en Cristo, a Dios. Puebla dedica un capítulo entero a la visión cristiana del hombre, tanto a la luz de la Fe como de la razón, para juzgar su situación en América Latina en orden a contribuir a la edificación de una sociedad más cristiana, y por tanto, más humana (cfr. nn. 304-339).

Después de Puebla, el Papa Juan Pablo II nos presentó su primera Encíclica *Redemptor Hominis*, dedicada también en gran parte al hombre. Habría que estudiarla aparte y descubrir los ricos elementos que el Papa pone en nuestras manos para el diálogo con el humanista de nuestros días.

### 3. *Reacción crítica contra las religiones, particularmente contra el Cristianismo*

Con el Concilio confiesa Puebla: "Tal vez la misma Iglesia no puede considerarse sin culpa en este orden de cosas" (n. 1113) y manda ver GS 19c: "En esta génesis del ateísmo pueden tener parque no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social; han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la Religión".

Esto nos invita a una seria meditación y riguroso examen de conciencia. "La no creencia —dice Puebla (n. 1117)— constituye una interpelación y un reto a la fidelidad y autenticidad de los creyentes y de la Iglesia".

En el n. 1106 Puebla describe una categoría de no-creyentes que se manifiesta "por deformaciones de la idea de Dios y de la Religión, interpretados como alienantes. Esto se aprecia bastante en los ambientes intelectuales y universitarios; en medios juveniles y obreros".

Esta categoría de no-creyentes de hecho no hace más que rechazar lo que podríamos llamar caricaturas de Dios y de la Religión y como nadie les ofrece conceptos sino caricaturas, acaban abandonando a Dios y a la Religión.

Tal vez sea conveniente detenernos algo en estas caricaturas que llevan a la no-creencia y a la no-práctica.

*Caricatura de Dios:* Los que aceptamos y tratamos de vivir la verdad sobre Dios, podemos sucumbir fácilmente a la tentación de hablar de Dios de cualquier manera. Somos entonces, forjadores de verdaderas caricaturas de Dios. Y es relativamente fácil comprobar la existencia de caricaturas de Dios, principalmente en la religión del pueblo simple y en los conceptos sobre Dios primero imaginados y luego rechazados por los ateos. El Vaticano II alude a ello cuando verifica que "hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado, que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio" (GS 19b). Será entonces fácil proclamar que ese Dios ha muerto (Nietzsche). Es el dios *ex-machina*; el dios tapa agujeros para ocultar o completar las debilidades humanas; el dios hipótesis de explicación o de trabajo; el dios de la seguridad terrena; el dios que salva de los desengaños de la vida; el dios que elimina las miserias de esta vida sin el concurso humano", etc.

Con tales y tantos elementos no sería difícil escribir un tratado sobre Dios que lo dejase en una posición ridícula, irracional y despreciable. Pero existe en las caricaturas un fondo de verdad que debe tomarse en serio. Debemos tener mucho cuidado al rechazar un concepto en forma de caricatura. Este cuidado debe ser máximo cuando queremos hablar del Ser Supremo. Por la experiencia de no pocos ateos teóricos sabemos que ellos creyeron poder rechazar simplemente a Dios con la negativa sumaria de la caricatura de un Dios que ellos, tal vez, encontraron en la religiosidad popular de su ambiente o que ellos, quizá, se imaginaron, sin ningún esfuerzo serio, sincero y honesto de conocer o encontrar el Dios sin caricaturas. Por eso el Concilio invita a los ateos "a que consideren sin perjuicios el Evangelio" (GS 19f). Un rechazo de las posibles o reales caricaturas de Dios puede ayudarnos mucho en el difícil esfuerzo de purificación de nuestro concepto de Dios. Muchísimas veces lo que los ateos rechazan, también nosotros lo rechazamos, aproximándonos en este punto a la verdad. Sería una forma de diálogo con ellos. El ateo que rechaza la caricatura está más cerca de Dios que el creyente que de Dios solo tiene esta caricatura.

Sin embargo, no pocas veces, sobre todo en la gente sencilla y en los que sufren enfermedades, desgracias, inquietudes o angustias, Dios, que en realidad encuentra millones de situaciones humanas concretas, desde las más burdas hasta las más geniales, puede y debe ser encontrado también en estas circunstancias existenciales. Decir entonces que ese Dios, sólo porque fue también el consuelo de los infelices, el amparo de los débiles, el remedio de los enfermos, etc., sólo porque también ayuda, sustenta, alegra, sólo por eso es un "*deus ex machina*", sería de hecho desconocer a Dios y blasfemar del Ser Supremo. No es ésta, en realidad, la caricatura de Dios que debe ser rechazada. Puede ser que en algunos casos, más patológicos que normales, Dios sea pura proyección de las angustias (y ésto sería una caricatura). Puede ser que en la opresión o en la miseria el hombre crea que debe conformarse pasivamente con su situación juzgando ser ésta la voluntad de Dios (y ésto sería una caricatura); pero también puede ser que, en la angustia el hombre recurra a Dios, su Creador, para ser consolado (y ésto no sería caricatura), o que el hombre situado en la miseria y en la injusticia haga lo posible por salir de ella y, al mismo

tiempo, con fe y esperanza se dirija a Dios para ser bendecido y ayudado por El (y ésto no sería caricatura).

Dios no existe porque tengamos necesidad de El; existe simplemente antes de nuestras necesidades e independientemente de ellas. No perpetuará la adolescencia humana, pero insistirá en entregar el mundo al hombre como objeto de su responsabilidad.

*Caricatura de la Religión.* Al leer las obras de Feuerbach, Marx, Comte, Nietzsche, Freud y otros teóricos del ateísmo, uno tiene la impresión de que la Religión no es más que la expresión de una fase inmadura del hombre; fantasía afectiva: desorbitación de las aspiraciones profundas frustradas, etc. No es éste, ciertamente, el lugar o el momento para elaborar un tratado sobre la Religión. Puebla nos garantiza: "No hay por qué pensar que las formas esenciales de la conciencia religiosa estén exclusivamente ligadas con la cultura agraria. Es falso que el paso a la civilización urbano-industrial acarrea necesariamente la abolición de la Religión" (n. 432). El hombre es un ser religioso (nn. 325, 389-390). El no creyente no cambia su naturaleza al negar la Religión. Por "Religión" se entiende una forma concreta, visible y social, de relación personal y comunitaria del hombre con Dios. Así la entiende el Vaticano II (cfr. DG nn. 1-4). Y en este sentido la Religión no es necesariamente sacral y la desacralización o secularización no es necesariamente y, para el cristiano, no debe ser un proceso de desreligiosización.

Pero de hecho la secularización, que reivindica una legítima autonomía al quehacer terreno, "puede contribuir a purificar las imágenes de Dios y de la Religión" (n. 83).

#### 4. *El egoísmo, la avaricia, la injusticia, el orgullo, la impiedad, la sensualidad*

La voluntad depravada puede provocar en nosotros una actitud de espíritu que consiste en lo que San Pablo describe como estado de alma que detiene o aprisiona la verdad (Ro 1,18) y así, lleva al ateísmo. Hemos superado la actitud patética de los que veían en cada ateo un hombre simplemente estúpido y malvado. Las raíces y causas ya examinadas no permiten afirmar que ya no es posible reducir el ateo simplemente y siempre a la falta de inteligencia y a la dureza del corazón. Sin embargo en la presente enumeración de las causas del ateísmo es necesario recordar también ésta. El Vaticano II alude a ésto cuando declara que "quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas, desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa" (GS 19c). En los que "se desprecupan de buscar la verdad y el bien, la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado" (GS 16). A estos que "se desprecupan de lo religioso" se refiere también Puebla (n. 1106).

Precisamente porque el conocimiento de Dios no es puramente teórico e intelectual, sino profundamente exigente u obligante, con hondas obligaciones y exigencias en la vida práctica por eso puede ser voluntariamente sofocado o apartado como molesto e incómodo. En su carta a los Romanos San Pablo es muy elocuente en la descripción de los que, por no haber

llegado al conocimiento de Dios, son "inexcusables"; ya que conociéndole "no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en vanos razonamientos y su insensato corazón se entenebreció" (Ro 1,20-21). "Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, los entregó Dios a su mente réproba, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, despiadados, los cuales aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen" (Ro 1,28-32). Ya el libro de la Sabiduría había declarado "insensatos" a todos los que, a través de la naturaleza, no llegan al conocimiento de Dios (13, 1), afirmando que ellos son "inexcusables" (13,8).

##### 5. Los valores erigidos en ídolos

Al describir el secularismo, Puebla recuerda con EN 55: "En unión con este secularismo ateo, se nos propone todos los días, bajo las formas más distintas, una civilización de consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género" (n. 435).

Como Pastores los Obispos nos enseñan: "Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana... La adoración, de lo no adorable y la absolutización de lo relativo, lleva a la violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal" (n. 491).

Estos son los ídolos del hombre moderno, causas reales de muchas situaciones de no-creencia y de no práctica, denunciados por Puebla:

a) El ídolo de la riqueza (nn. 493-497). Los bienes de la tierra se convierten en ídolo y en serio obstáculo para el Reino de Dios, cuando el hombre concentra toda su atención en tenerlos o aún codiciarlos. Se vuelven entonces absolutos. "No podéis servir a Dios y al dinero" (Lc 16,13). En este contexto los Obispos nos piden leer Mt 19,23-26: "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos". Las dificultades de los ricos están muy bien caracterizadas en la parábola del sembrador: "Las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto" (Mt 13,22).

Siguen catequizándonos los Obispos en Puebla: "La riqueza absolutizada es obstáculo para la verdadera libertad. Los crueles contrastes de lujo y extrema pobreza, tan visibles a través del Continente, agravados, además, por la corrupción que a menudo invade la vida pública y profesional, manifiestan hasta qué punto nuestros países se encuentran bajo el dominio del ídolo de la riqueza" (n. 494). Y así "el consumismo, con su

ambición descontrolada de 'tener más', va ahogando al hombre moderno en un inmanentismo que lo cierra a las virtudes evangélicas del desprendimiento y de la austeridad" (n. 56). De hecho, no es fácil ser cristiano: "Es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios" (Hch 14,22). A esto se opone de modo directo el materialismo individualista, "valor supremo de muchos hombres contemporáneos" (n. 55).

El Vaticano II había declarado: "El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene" (GS 35a). Para que el "ser" no sea ahogado por el "tener", nuestros Obispos proclaman que "el nuevo humanismo proclamado por la Iglesia, que rechaza toda idolatría, permitirá al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas. De este modo se planificará la economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía, como sucede en las dos formas de idolatría, la capitalista y la colectivista" (n. 497).

b3 El ídolo del poder (nn. 498-506). No se niega la autoridad, que es necesaria a toda sociedad y que consiste en la facultad de mandar según la recta razón (n. 499). Pero el pecado corrompe el uso que los hombres hacen del poder, llevándolo al abuso de los derechos de los demás, a veces en formas más o menos absolutas. Esto ocurre más notoriamente en el ejercicio del poder político. Surge entonces el nuevo ídolo: el del poder: "Se diviniza el poder político cuando en la práctica se lo tiene como absoluto. Por eso el uso totalitario del poder es una forma de idolatría y como tal la Iglesia lo rechaza enteramente" (n. 500).

Por eso los Obispos proclaman: "Es urgente liberar a nuestros pueblos del ídolo del poder absolutizado para lograr una convivencia social en justicia y libertad" (n. 502).

c) El ídolo del placer. Lo referente a este ídolo, tal vez el más común y popular, los Obispos lo han puesto en una nota al n. 506. Se llama hedonismo: "impulsa a los vicios como el juego, la droga, el alcoholismo, el desenfreno sexual" (n. 58). En la citada nota nos dicen los Obispos que "también el hedonismo se ha constituido en nuestro Continente en un absoluto".

A todos estos ídolos oponen los Obispos lo que ellos llaman "la palabra liberadora por excelencia": "Al Señor Dios adorarás, sólo a El darás culto" (Mt 4,10). Y explican: "La caída de los ídolos restituye al hombre su campo esencial de libertad. Dios, libre por excelencia, quiere entrar en diálogo con un ser libre, capaz de hacer sus opciones y ejercer sus responsabilidades individualmente y en comunidad" (n. 491).

## 6. *Herencias del pasado y otros factores extrínsecos*

Algunos tipos de no-creencia y no-práctica en América Latina son casi "tradicionales" y afectan a veces familias enteras, ciertos grupos humanos o hasta algunas regiones. Sus causas parecen ser:

a) Los tiempos revueltos de la independencia presencian el surgimiento de las primeras élites intelectuales no católicas o librepensadoras,

anticlericales, herederas de la Ilustración francesa y del Utilitarismo inglés de la época.

b) El laicismo de las nuevas Repúblicas: adoptan rápidamente medidas de secularización que afectan a las Ordenes Religiosas, de nacionalización de los bienes de la Iglesia, prohibición de la Enseñanza religiosa en las escuelas del Estado y en algunos lugares persecución abierta a la Iglesia. Las Repúblicas latinoamericanas son regalistas y hasta josefinistas y se consideran por derecho propio herederas del patronato regio y decretan gran número de detalles clericales y litúrgicos, además de la fuerte ingerencia en los nombramientos eclesiásticos.

c) La influencia de la Masonería: por su deísmo; por su laicismo, luchando por conseguir la enseñanza laica en las escuelas, el matrimonio puramente civil, el divorcio; por su extremo liberalismo ("librepensadores"); por su indiferentismo religioso ("todas las religiones son buenas") y la rigurosa privatización de la Religión; por su racionalismo arreligioso; por su naturalismo ("religión natural") como ideal, con la explícita negación de una Revelación Divina positiva; por su anticlericalismo radical.

d) La influencia directa del Positivismo en la formación y legislación de muchos Estados latinoamericanos.

e) El cientifismo de no pocos hombres de formación científica (experimental) y técnica, persuadidos de que las ciencias experimentales exploran la totalidad del campo del pensamiento racional y que las ciencias experimentales bastan, responden o responderán a todos los problemas.

f) El creciente pluralismo. Diariamente el hombre entra en contacto casi directo con otras formas de cultura, de pensamiento y religión. Creyentes y no-creyentes trabajan lado a lado, aprenden a conocerse mejor y se influncian mutuamente. La comprensión del otro, la tolerancia, la apertura a valores no siempre bien discernidos y el descubrimiento de estos valores son actitudes cada vez más características y necesarias al hombre de hoy. Pero tiene sus peligros: lleva a una sociedad más y más permisiva, ya sin comprensión para la verdad revelada, la moral cristiana y para el pecado. Es entonces un caldo de cultivo para la no-práctica.

g) El centro de interés se orienta cada día más hacia el trabajo, la comodidad, el consumismo, el hedonismo, suplantando la vida religiosa y separándola casi totalmente de la vida profana. Los hombres se entregan de tal manera a las actividades de este tipo, como si ellas fuesen totalmente extrañas a la vida religiosa, creyendo que ésta consiste solamente en los actos del culto o en el cumplimiento de algunos deberes morales individuales y privados. Se escinde la vida profana de la religiosa e insensiblemente va disminuyendo la práctica de la Fe. Es lo que el Vaticano II denunció como "uno de los más graves errores de nuestra época" (GS 43a).

h) Los modos tradicionales de transmitir los conocimientos y valores religiosos, que condicionaban notablemente la vida cristiana de tiempos pasados, quedan modificados profundamente y se relativizan las normas tradicionales que no encuentran ya en el contexto social el apoyo de otras épocas. Constata Puebla: "Lo que la Iglesia propone es aceptado o no en

un clima de más libertad y con marcado sentido crítico. Los mismos campesinos, antes muy aislados, van adquiriendo ese sentido crítico" (n. 77).

i) La presencia en la enseñanza secundaria y superior de numerosos profesores muchas veces claramente contrarios a la Iglesia y no pocas veces declaradamente ateos, causa en nuestros jóvenes estados de perplejidades, dudas y finalmente negaciones.

j) La fuerte influencia de los medios de comunicación. "Los grupos de poder político, ideológico y económico penetran a través de ellos sutilmente el ambiente y el modo de vida de nuestro pueblo. Hay una manipulación de la información por parte de los distintos poderes y grupos. Esto se realiza de manera particular por la publicidad que introduce falsas expectativas, crea necesidades ficticias y muchas veces contradice los valores fundamentales de nuestra cultura latinoamericana y del Evangelio (n. 62).

k) La crítica y aún la contestación a la Iglesia, hecha muchas veces por los mismos sacerdotes y religiosos, ha llevado a los fieles el desconcierto y de ahí al abandono de la práctica religiosa.

l) El inmoderado afán de concientización y politización de las masas comienza por comunicarles otras preocupaciones que van disminuyendo gradualmente las preocupaciones religiosas, para sustituirlas por un tipo de "compromiso" ya sin contenido ni religioso ni cristiano. La Fe es de tal manera "desideologizada" que llega a su total evaporación.

m) Dos veces observa el Documento de Puebla que el actual comportamiento de la Iglesia para con los pobres o su "opción por los pobres" produce en las clases pudientes de nuestra sociedad la impresión o el sentimiento de que ella las abandona (n. 79) o deja de lado (n. 147), causando de esta manera la misma Iglesia un nuevo tipo de no-practicantes o hasta no-creyentes, por su opción que en verdad sería "clasista" de tipo ideológico y no rigurosamente "preferencial" (nn. 382, 707, 733, 769, 1134, 1217), "no excluyente" (n. 1145) o "no exclusiva" (n. 1165) por los pobres.

Tiene, pues, la Iglesia un amplio campo para su tarea evangelizadora. Mucho más que en otros tiempos, se espera de ella que esté presente con el mensaje del Evangelio y los misterios de Dios, con el objetivo de ofrecer la santificación, para que el mundo desacralizado no se profane; el símbolo para que el mundo desmitizado no se racionalice; el Espíritu, para que el mundo desmagizado no se materialice; la Fe, para que el mundo desreligiosizado no se laicice; la sabiduría y la oración, para que el mundo desmetafisizado no se cosifique; el amor, para que el mundo secularizado no se enfríe.